



Mujer : Técnica Mixta



El lanzamiento de esta publicación se acompañó por la inauguración de la exposición de arte **Mujer : Técnica Mixta** (2023) en la cual se presentaron todos los trabajos artísticos contenidos en estas páginas.

Dirección y organización del proyecto

Helen Marcos y Sully Mitrani Contente

Curaduría de la exposición de arte

Sully Mitrani Contente

Concepción gráfica

Renee Harari Masri y Danya Leyva
(Maracadesign)

Coordinación editorial

Carlos Greene / CV Greene Studio

Impresión

Impresos Vacha S.A. de C.V.

Corrección de estilo

Bella Cherem y Michelle Presburger

Revisión de textos

Raquel Laniado Amiga

Fotografía de obra

Zony Maya

Primera Edición

Ciudad de México, 2022

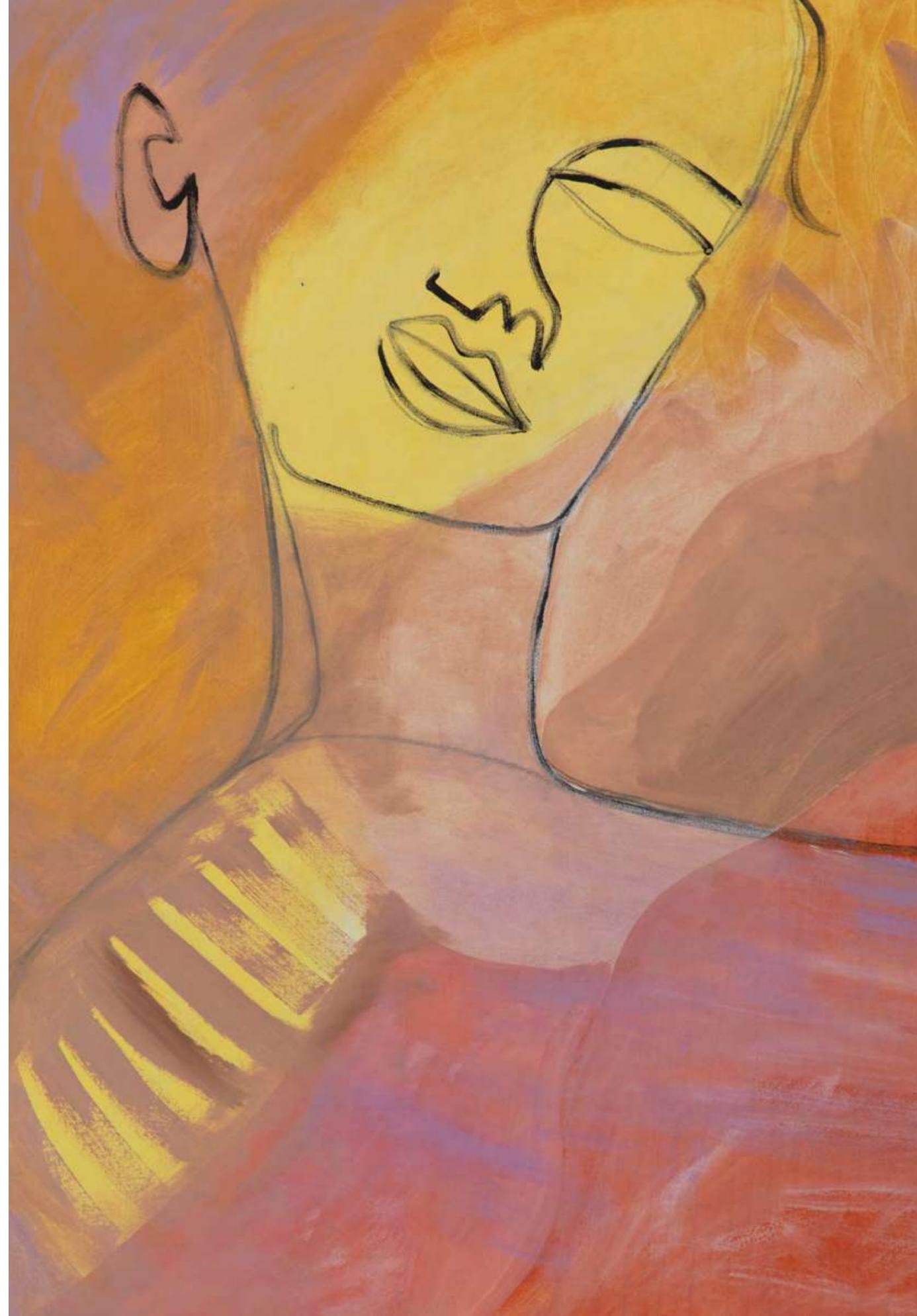
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación en cualquier medio existente o por existir, sin la previa autorización de la dirección del proyecto y/o las titulares de los derechos de las obras.

Yackie Sodi

"Más allá de hombre, mujer o quimera; soy una persona judía, soy un alma judía."

Fecha de nacimiento:
25.01.1983

Entrevista realizada por:
Fredel Saed Raffoul



Esperanza
Irina Messianu
Acrílico sobre lienzo
70 x 50 cm

Como me veo, me ven
Raquel Laniado Amiga

Desde que nació en Pachuca, Hidalgo, las personas que me rodeaban me vieron, me conocieron y me quisieron como soy; incluso mi papá, quien enviudó a los 25 años y tuvo que cuidarnos a mi hermano y a mí. En el colegio tuve muchos amigos, amigas y novios, como cualquier niña. Me divertía mucho actuando en las obras de teatro y en los recreos; siempre tuve el sueño de ser una estrella de cine y televisión. También me encantaban las pasarelas, la belleza, el arte...

Recuerdo que jugaba con las medias de colores de mi mamá y brincaba por los sillones de la sala imaginando que era un hada mágica. Pasar de ser una niña a ser una mujer para mí fue un proceso hermoso que fluyó de manera natural.

Pocas veces me he cuestionado de qué depende ser mujer. Para mí ha sido muy claro: ser congruente con mi propia esencia y adueñarme de ella ha provocado que todas las personas con las que me relaciono —desde las cercanas como familiares y amigos hasta las esporádicas como la desconocida en una llamada telefónica o el vendedor del supermercado— me perciban así.

Nunca me ha incomodado mi persona, mi esencia, mi forma de relacionarme, de vivir en mi cuerpo ni de ser quien soy. Tampoco tuve el famoso “momento de descubrimiento” ni la sensación de “choque entre el cerebro y el cuerpo” de la que todo mundo habla; sin embargo, me lo preguntan con frecuencia. Esos estados de *shock* y de contradicción interna usualmente son de quien los busca en mí.

Entiendo que provoco curiosidad aunque yo no considero que transgredo ningún límite. Tampoco pienso que necesite transformar mi apariencia ni mi química corporal para ser quien soy. No voy por la vida con el apellido trans porque no lo necesito ni me identifico con él. Soy mujer y punto.

A los 15 años, mi papá habló conmigo:
—Yackie, ¿es cierto lo que la gente dice de ti?, ¿es cierto que te gustan los hombres?
—Claro, papá, siempre me han gustado los hombres. ¡Tuve mi primer novio a los tres años, en el Kinder!

Y así, la vida siguió. Una vez, a los 17 o 18 años, me esforcé para verme más guapa porque tenía un evento: me puse maquillaje completo, peiné mi cabello largo y me vestí con ropa ajustada. “Ya exterioricé la mujer que soy”, pensé por primera vez cuando me vi en el espejo.

Pero es algo que vivía en mí desde siempre. Tanto mi cara como mi cuerpo transmiten y reafirman quien soy sin necesidad de “arreglarme” o cambiar mi apariencia.

Fui a vivir a la Ciudad de México por una temporada, mi papá me inscribió en un colegio judío para estudiar la preparatoria y tener mayor contacto con la Comunidad. Al principio me recibieron bien, hice amigos y amigas y me invitaron a sus casas para cenar en *shabat*, pero los conflictos empezaron conforme me fueron conociendo. Las personas de la escuela no me aceptaban como mujer, y esa fue la primera vez que sentí un fuerte rechazo.

Esta parte difícil de mi vida coincidió con el momento en el que me llamaron de Televisa. ¡Era hora de cumplir el sueño más grande de mi vida y trabajar en el medio artístico! Me entrevistaron y lo logré: salí del colegio para trabajar casi tres años en pasarelas y telenovelas.

Mi alma es judía y me relaciono con el judaísmo principalmente a través de las fiestas mayores. Sigo asistiendo al templo y participo en eventos culturales de la Comunidad. Sostengo un diálogo continuo y profundo con Hashem. Él me creó, me mandó al mundo con esta esencia y, por eso, Él siempre me ayuda a que las cosas se acomoden para bien.

Hoy me dedico a la cosmetología y a todas las áreas de la belleza: estilismo, peluquería, técnica de uñas y maquillaje. Habito todos los rincones de mi cuerpo con el alma y lo abrazo como es. Con los ojos que me veo, me amo y acepto; mi mundo me ve, me ama y me acepta.



Ella, más allá
Orly Morgenstern Kaplan